

Reseña de Publicaciones

Turismo, Pobreza y Territorios en América Latina.

Editor Carlos Carbonell. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Carlos Carbonell (Ed.), 2008, 539 p.

ISBN 978-958710631-8

Maximiliano E. Korstanje*

Universidad de Palermo (Argentina)

Turismo, Pobreza y Territorios en América Latina es una de esas obras que nuclean casos prácticos de muchos investigadores. Aun cuando la diversidad de voces oscurece el argumento en la mayoría de los proyectos de este calibre, su eje temático central parece ilustrativo y claro; la influencia del turismo en las políticas públicas para mitigar o acrecentar la pobreza es un tema que amerita ser discutido. Y entonces es que ese debate, entre los investigadores mismos, parece llevar a un dilema. ¿Es el turismo una herramienta que bien empleada puede ayudar a la recuperación o puesta en valor de las comunidades?, o ¿se transforma simplemente en una maquinaria de crear excluidos y nuevos pobres?.

El trabajo, de más de 500 páginas y editado por Carlos Carbonell, profesor de la Universidad Externado de Colombia, se encuentra estructurado en 6 capítulos, cada uno de ellos destinados a tratar diferentes aspectos que van desde el turismo como organizador del territorio hasta la posición del sector público en el funcionamiento económico de la actividad. El capítulo introductorio trata en forma general las bases conceptuales respecto a la inclusión y/o exclusión generada por el turismo en las comunidades locales. La explotación de sitios turísticos ofrece una nueva oportunidad de distribución de la riqueza para el siglo XX. La falta de estudios analíticos en materia de la contribución del turismo a reducir la pobreza es evidente en todo el mundo; en parte por la dificultad en homogeneizar indicadores claros que puedan ser medidos, pero también debido al interés del mercado fuera del área de consumidores, a la cual se encuentra habituado.

Su editor, Carlos Carbonell explica que los países latinoamericanos han trabajado duro para intentar vencer las grandes concentraciones financieras acumuladas en las últimas décadas, aun así, existen grandes desigualdades que deben ser corregidas. Atender exclusivamente a las demandas del mercado, la cual tiene una tendencia a la concentración, implica priorizar la maximización de utilidad sobre otros criterios. Indudablemente, esta forma de pensar ha dado como resultado los modelos de “turismo de enclave”, al cual se lo define como un proyecto centralizado de gran escala circundado por grandes cordones de pobreza y exclusión. El bienestar de los residentes pasa a un segundo o tercer plano, dejando



* Departamento Ciencias Económicas - Universidad de Palermo, Argentina; E-mail: mkorstan@palermo.edu

los esfuerzos en planificación a favor de satisfacer las necesidades de la demanda (Carbonell, 2008). El crecimiento económico del turismo sugiere, entonces, una oportunidad para los gobiernos locales de mejorar no solo las condiciones de vida de sus respectivos pueblos, sino de dotar a sus comunidades de una imagen de sí mismas que sea conducente con la auto-administración de los recursos.

En forma complementaria, la sección segunda identifica las formas de adaptación urbano-territoriales dentro de la ciudad y los procesos de transformación acelerados por la actividad. El turismo, y a través de éste, el mercado tienen la posibilidad de comprender planes que alteran la geografía de la ciudad excluyendo a las clases menos privilegiadas, según los estudios críticos que forman parte del capítulo. El turismo de enclave, se transforma en el foco de discusión de los autores convocados para conformar dicha sección. Asimismo, la teoría de los clúster es explorada en forma detallada en los trabajos del tercer capítulo.

Por el contrario, algunos especialistas consideran al turismo rural como una forma de crecimiento endógeno, frecuentemente funcional a la sustentabilidad del destino. La pobreza y el tratamiento que de ella hacen las comunidades locales es el eje temático del capítulo quinto. Particularmente es de notar, que muchas veces los sectores desarrollan prácticas informales de explotación económicas que se mantienen al margen del gravamen impositivo estatal. Particularmente, los grandes centros turísticos despiertan un gran interés por parte la fuerza laboral de regiones vecinas. Con el tiempo, y si la actividad es exitosa, se crea una migración por demanda agregada que va conformando cordones de pobreza alrededor del centro turístico. Con este proceso, una serie de actores (sobre todo vendedores de souvenirs) apelan a un sector informal de la economía entrando en conflicto con los comerciales legales, que tributan sus impuestos al estado. Lejos de lo que piensa la literatura especializada, ora que controlar a este sector es generar mayores desempleos, o que el sector informal es un resultado de los ajustes neoliberales sucedidos en las economías latinoamericanas de la década del 90, los artículos que conforman esta sección dejan en evidencia, que el turismo inscribe en el territorio la necesidad de “maximizar las ganancias” en detrimento de quienes son explotados para tal fin. La regulación estatal no solo debe intervenir el mercado informal previniendo abusos mayores, sino que debe regular el conflicto entre los actores intervinientes.

Por último, el factor de los recursos energéticos o de exacerbación del consumo turístico que muchas veces deja a la comunidad entre la espada y la pared, parece ser el tema central de la sexta sección. El turismo, en ciertos contextos, se presenta como una solución cuando en el fondo se trata de una excusa para seguir replicando las desigualdades, o asimetrías vigentes en la sociedad. Aun cuando ciertos trabajos son de importancia respecto a la discusión de la inclusión que puede dar el turismo para comunidades que no pueden acceder a sus necesidades básicas, ciertos puntos deben ser discutidos con mayor profundidad.

¿Puede una persona ganar dinero explotando la miseria ajena?. Para responder a esta cuestión, los trabajos aluden al siguiente axioma. Cuando se adopta la administración de la escasez de las comunidades por la imposición de la maximización de ganancias, surge una gran dicotomía en la idea misma de pobreza. Según nuestra percepción, asociar al turismo con la pobreza implica legitimarlo como objeto de valor, o puesta en valor de una comunidad. En parte, dicha táctica sugiere comoditizar a un pueblo entero, corriendo serios riesgos respecto sus efectos derivados. Empero, es necesario cuestionar nuestra propia idea de pobreza hasta el punto de llevarla hacia el terreno filosófico. Si uno le pregunta a la familia más pobre en que clase se sitúa, automáticamente responderá a la “clase media”. La percepción de “clase” de una persona se dirige siempre hacia un punto medio pues en la mayoría de los casos hay gente que tiene más y otros menos. La misma quimera sucede con la pobreza. Más allá del paradigma conceptual de la “exclusión”, cada grupo humano desarrolla acorde a sus patrones de producción, diferentes concepciones de clases. Los pobres en Estados Unidos, obviamente, tendrán diferentes modelos de consumo que en Argentina y viceversa. Al momento en que el nivel de ingreso de una familia aborigen de una comunidad local mejora respecto a otras épocas, existe la posibilidad de continuar siendo pobre en comparación a otros agentes de la misma comunidad. La misma noción de la pobreza imposibilita a la persona de adquirir el conocimiento necesario de sus posibilidades como actor económico. Cuando se habla del turismo como agente “democratizador”, o simplemente multiplicador del gasto que ayuda a mejorar las condiciones de vida, se alude a mecanismos globales de producción simbólica que hacen del nativo un commodity, una etno-mercancía en términos de Comaroff y Comaroff (2012). Empero, desde que los fijadores de precios de la comunidad quieren captar una mayor cantidad de dólares, los precios de los bienes circulantes tenderán a aumentar significativamente. La inflación creada por el turismo no solo atentará contra la posibilidad de los grupos impedidos para obtener posiciones privilegiadas dentro del sistema de consumo, sino que acelera las condiciones para que los históricamente “excluidos” caigan en lo que los especialistas llaman “empoderamiento”. En parte porque el sufrimiento ajeno nos deleita, pero por sobre todo, porque detrás de este fetiche, subyace la idea de la inclusión social como sinónimo de control. En otras palabras, que ciertos

grupos tomen el control de las formas de gestionar el turismo en la comunidad, no implica que quiebren la gravitación política e ideológica de sus antiguos dueños sino todo lo contrario, que ahora las clases privilegiadas quieren observarlos, mirarlos, disfrutarlos a través del lente de la cultura occidental. Las formas estereotipadas de turismo estandarizado nos cuentan la historia del colonialismo pero evitando los verdaderos valores culturales que continúan presentes en nuestras sociedades. El pobre cobra ya no por su cuota de trabajo forzado en las grandes fábricas de Chicago o Philadelphia, o en una factoría colonial, sino por dejarse ver. Como bien afirman J. Comaroff y J Comaroff, ese camino contempla un gran riesgo. El empoderamiento hace creer al nativo que es dueño y gestor de su propio destino, y si bien su posición relativa dentro del sistema económico mejora, en seguida se da un conflicto entre su comunidad y el estado nacional que la contiene. La política de fomentar las “etno-mercancías” es directamente proporcional a las matanzas o limpiezas étnicas, debido a dos cuestiones ideológicas claves que no son discutidas por los analistas. En primer lugar, la etno-mercancía que nace con la idea de patrimonialización es un commodity cuyo precio nunca alcanza un techo. Segundo, la ideología neoliberal descansa en la creencia extendida de que una persona es gestora de su propia performance económica (Comaroff y Comaroff, 2009). Al hacerlo, sus lazos de producción se quiebran hasta el punto de ser tenida en cuenta como una mercancía más. La gravitación del factor económico sobre un territorio lleva la impronta del discurso que lo legitima, y con éste, de los valores propios de la elite que lo ha creado. Cuando hablamos de “pobres” que pueden ser protegidos o ayudados por el turismo, les conferimos una identidad creada por y para beneficio de otros. La noción de pobreza moderna se refiere a la acumulación de bienes, es decir descansa sobre el principio de escasez. Una persona no es pobre por lo que necesita, sino por lo que le es negado, por aquello que no tiene. La pobreza como objeto fetiche trabaja sobre la fantasía del anhelo precisamente sobre aquello que no se necesita pero se desea poseer (Skoll y Korstanje, 2014).

Siguiendo a Rawls, podemos poner el ejemplo de dos sociedades A y B. De común consenso, la primera decide desarrollar formas agro-pastoriles de producción económica generando serias asimetrías entre los grupos; una clase aristocrática que monopoliza el total de campos cultivables, y una clase campesina que trabaja por la subsistencia. Una segunda sociedad decide trabajar duro hasta llevar su economía hacia el desarrollo industrial. Centrados en la igualdad y en la cooperación, necesaria para estimular una gran movilidad, este grupo posee una gran masa de capital y circulación de bienes. ¿Puede decirse que la sociedad A es pobre y la B es rica?, si ambas han definido de antemano sus valores de origen ¿porque la sociedad B debe ayudar a la A? y lo que es pero, ¿porque B supone que A necesita de ella?. Los miembros de la sociedad B pueden argumentar que su sacrificio amerita disfrutar de ciertos privilegios respecto a sus colegas de A. Empero si juzgamos por los valores de B, la forma en que vive A, ¿no estaríamos cayendo en una suerte de etnocentrismo solapado de paternalismo?. Rawls sostenía que si una de las dos sociedades cambiaba sus reglas de origen, la situación se tornaba injusta pues contradecía el pacto “original” entre los miembros. Pensar la relación de la pobreza, el cual es un término vacío y abstracto, con el turismo con mayor profundidad conceptual es una de las tareas de los próximos años por parte de la academia. Ya en su tiempo, Lucio Anneo Séneca había proclamado, ‘no es pobre el que tiene poco, sino el que aspira a mucho’.

Bibliografía

- Carbonell, C.
2008. “Algunas reflexiones sobre el turismo y la pobreza en el espacio latinoamericano”. En *Turismo, pobreza y territorio en América Latina*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 13-32.
- Comaroff, J. L., & Comaroff, J.
2009. *Ethnicity, Inc*. Chicago, University of Chicago Press.
- Rawls, J
1999. *The Laws of Peoples*. Cambridge, Harvard University Press.
- Skoll, G. R., & Korstanje, M.
2014. “Urban heritage, gentrification, and tourism in Riverwest and El Abasto”. *Journal of Heritage Tourism*, (ahead-of-print), 1-11.

Recibido: 18/11/2014
Reenviado: Non aplicable
Aceptado: 13/01/2015
Someto a evaluación por pares anónimos